

Querida Comunidad Ignaciana:

Me sugirieron que esta intervención la hiciera de manera neutra y objetiva, como si los seres humanos fuésemos algo así como una inteligencia artificial, que no tiene emociones, **que la realidad no lo interpela y lo que sucede a su alrededor no le impacta.**

Amigos y amigas, el ejercicio de diálogo que hoy hemos experimentado, de modo honesto, cálido y fraternal, no nos puede ser indiferente. Lo hicimos en torno a una propuesta de Constitución, que surge en un punto de inflexión en la historia de Chile, a partir de un desencuentro de la ciudadanía con la élite. **Es la primera Constitución de nuestra historia escrita de un modo pluralista, democrática, paritaria y con representantes de todos los pueblos originarios de nuestra patria.** Estos acontecimientos por sí solos nos deben hacer sentir profundamente orgullosos del tránsito que ha hecho Chile en los últimos 50 años, desde una dictadura militar, a la redacción constituyente de su propia Constitución.

Aquí estamos reunidos, **pensando en nuestra patria** a casi 3 años del “estallido social”, **proyectando el futuro de Chile**, con altura de miras,

con visiones distintas, pero con la madurez, la templanza y la civilidad que muchas veces nos gustaría encontrar en los que ostentan el poder.

Somos la generación que tiene entre sus manos 3 grandes desafíos: el primero es **generar todas las condiciones y las prácticas para preservar la naturaleza**, de modo tal que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos todavía puedan apreciar “Tú cielo azulado” del que habla nuestro himno nacional. Medio ambiente degradado por el mercado, cruel y salvaje como nos dice el Papa Francisco.

En segundo lugar, **contribuir a generar los cambios** estructurales, sociales, culturales, políticos y económicos que nuestra patria requiere, para hacerla inclusiva, tolerante y digna para todos sus ciudadanos. **Chile no resiste la vergonzosa brecha que existe entre los que tienen más y los que tienen menos.** Es la tarea de nuestra generación, no sólo hacer un país solidario, sino que dotarlo de un modelo de desarrollo que verdaderamente tenga justicia social.

En tercer lugar, tenemos una **responsabilidad con otros jóvenes de nuestra misma edad**, con los que no pueden estar aquí, con los que no tienen nuestras oportunidades, no podemos permitir que haya otros,

legítimos otros, otros iguales a nosotros, otros que son nuestros prójimos, que terminen “Pateando piedras”.

Estos grandes y enormes desafíos están en la base de una propuesta constitucional. No es sólo “**si me gusta o no me gusta**” un articulado más o menos. El principio fundante de toda Constitución debe ser, antes que nada, y primero que todo “**ético**”, luego “**democrático**”, “**representativo**” del entramado social, cultural y de las diversidades de un país y, obedecer a una perspectiva de futuro, de lo que Chile debe transformarse para dar cumplimiento a los tres desafíos ya mencionado.

Estos principios son los que nos tienen que mover para una profunda reflexión y discernimiento al momento de votar, la que será, primero, “ética” y sólo después “política”. Sólo así, responsablemente y en conciencia podremos marcar un voto con “apruebo o rechazo”.

En estos días de campaña hemos sido testigos de lo peor del mundo de “**Ia**” política. Como jóvenes nos mueve “**lo**” político. ¿Cómo no podría importarnos el futuro del Chile en el que vamos a vivir?, ¿Cómo no podría ser relevante para nosotros un país solidario y más igualitario?, si en estos mismos rincones circuló un hombre Santo...Estamos llamados a hacer una política nueva, a denunciar y a desenmascarar las fake news,

a rechazar todo tipo de violencia, a cuestionar la relación del dinero con la política, el nepotismo y la corrupción.

Queridos amigos y amigas, somos el futuro de Chile, el alma de Chile, **mantened el espíritu en alto que la esperanza es nuestra...** Adelante, Adelante, Adelante.